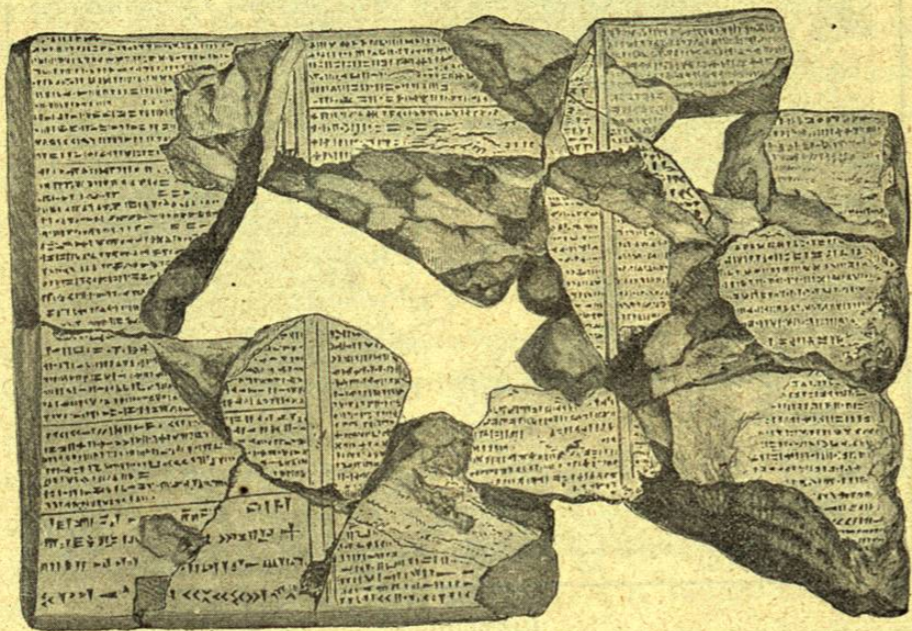


su corazón les llevó á hacer el diluvio»¹. Lo que los documentos establecen ahora, la Naturaleza lo indicó de antemano, porque es evidente que semejante mito no hubiera podido originarse sobre una meseta de tierras ávidas de agua, como el Irán, donde toda inundación sería bien recibida²; ni tampoco en las estepas rocosas que habían



HISTORIA DEL DILUVIO GRABADA SOBRE UN LADRILLO DE ÁRCILLA

De una fotografía.

Una de las doce placas que refieren la epopeya de Gilgames, de la cual el diluvio es un incidente. La historia de la creación ocupa siete ladrillos semejantes. (Biblioteca de Assurbanipal, documento descifrado por G. Smith en 1875).

atravesado los pastores hebreos, ni en las regiones montañosas del Cáucaso. El origen de esa tradición no podía tener lugar sino en campiñas bajas donde las lluvias forman grandes extensiones de agua y donde los ríos se desbordan con frecuencia, recubriendo la inmensidad de las llanuras, inundando los sembrados y arrasando las ciudades.

En el Génesis se refiere torpemente esta historia del diluvio: el nombre del arca, *tebah*, significa «cofre» y no «barco»; no se trata allí de lanzar al agua una embarcación; no se ha sabido reproducir

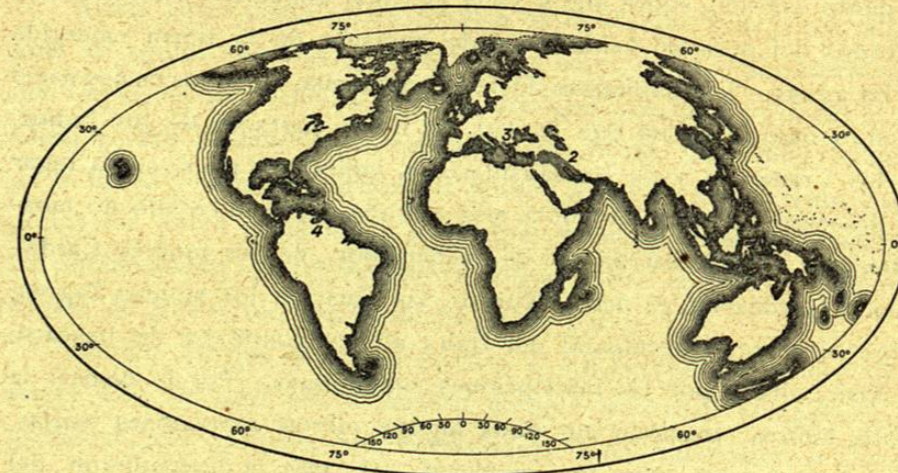
¹ Jastrow, *Religion of Babylonia and Assyria*.

² F. R. Spiegel, *Ausland*, n.º 10, 1872.

la leyenda caldea que habla del piloto, de la dirección del barco y de las cosas del mar¹.

Sin embargo, no es solamente en la doble cuenca del Tigris y del Eufrates donde se han formado tradiciones de un diluvio; sino que también se produjeron en otras comarcas sometidas á las mismas condiciones geográficas, por ejemplo en las regiones que recorren los grandes ríos chinos Hoang y Yangtze. Así se repitieron en diversos lugares esas relaciones á que los misioneros cristianos dieron tanta importancia, considerándolas como pruebas de ese supuesto diluvio universal de que habla la Biblia. Esas historias, relatadas en comar-

N.º 87. Leyendas del Diluvio.



Bosquejo homalográfico.

1: 325 000 000

0 5000 10000 15000 kil.

1. Llanura baja de CHINA.
2. POTAMIA.
3. TESALIA, leyenda de Deucalión, reconstitución de la humanidad por las piedras.
4. VENEZUELA, valle bajo del Orinoco; la segunda humanidad nace de los frutos del *Mauricia flexuosa*.

cas muy distantes entre sí, debían, no obstante, semejarse por los detalles que resultan del acontecimiento mismo: las grandes lluvias, la embarcación de salvamento, su choque contra una roca ó una montaña, la primera rama verde ó la primera flor que se encuentra después de la navegación peligrosa, la reconstitución de la sociedad de los hombres después de la gran catástrofe. Pero la leyenda no existía

¹ Fr. Lenormant, *Les premières Civilisations*, t. II, p. 53.

en los países donde jamás han tenido lugar inundaciones generales, donde los únicos efectos temibles son las trombas, los ciclones ó las explosiones volcánicas. Esa es la causa de que, con gran admiración de los comentadores de los libros judaicos, no hagan mención alguna de un diluvio los más antiguos documentos iránicos. Semejante fenómeno, desconocido para aquellos habitantes, no podía engrandecerse á sus ojos hasta constituir un cataclismo como el que describe el Génesis.

Todas las naciones en las que se formó la leyenda ó en que ésta fué acogida, tanto por una especie de patriotismo como por la necesidad natural de localizar de una manera visible el teatro de sus narraciones, debían necesariamente de buscar en los límites de su horizonte el punto sagrado, sobre algún valle elevado, donde los escasos justos salvados del desastre habían tomado posesión de la tierra emergida de las aguas. Los habitantes de la Mesopotamia, entre los cuales nació el mito bajo la forma que le dan los libros sagrados de los Judíos, de los Cristianos y de los Musulmanes, indicaban, pues, como lugar de descenso del arca, la punta más elevada del semi-círculo de montañas que veían desarrollarse en su derredor, de los montes Carduques ó Gordeanos, es decir, Kurdos, las cimas de los montes Zagros, sobre el reborde occidental del Irán: allí es donde ha de buscarse el Nisir, citado por las inscripciones cuneiformes. Por lo demás, la Biblia hebrea, tomando sin duda alguna ciertas narraciones asirias, dice formalmente que los pasajeros del arca «descendieron del Oriente» para ir á habitar las llanuras de la Mesopotamia¹.

Desde ese punto de partida, el lugar de parada cambia en todos sentidos, según la marcha de los pueblos y la propagación de la leyenda. Hacia el Este los Iranios designaron el Elvend, diversas cimas del Albordj ó Elburz y el Demavend, como otras tantas «montañas de Noé». El Afghanistan, el país de Bokhara tienen también sus «descensos» del arca, y cerca del Meru del Himalaya se levanta el Naubendhanam, el «Amarre del barco» donde Manú Vaivasvata amarró su esquife cuando la inundación universal. En una palabra, todas las montañas que fijaron suficientemente la imaginación de los pueblos para que el mito hiciera de ellas la residencia de los dioses

¹ Génesis, cap. XI, vers. 2.

ó el paraíso primitivo del hombre, fueron además designadas como los lugares sagrados donde la humanidad, purificada por las aguas, nació una segunda vez. En otra dirección, el Cáucaso, y de una manera especialísima, el Masis ó Ararat se convirtieron también en «montes del arca» para las poblaciones de los valles inferiores. Después, con la emigración de los pueblos y de todo su bagaje de historias y leyendas, continuó hacia el Oeste la procesión de los picos sagrados¹, ocultándose siempre los relieves lejanos tras los macizos más próximos. El Argeo es una de esas «montañas de etapa»; lo mismo que el Olimpo de Bitinia y el de Tesalia. Hasta en nuestros Pirineos, el pico de Brigue y el Canigó, según los pastores roselloneses, ostentan aún en sus cimas los anillos de hierro que retuvieron el arca sagrada.

África posee también sus Ararats en el Hadjar Taus, roca recordada en agujas extrañas, que se levanta cerca de la orilla meridional del Tzadé, en las fecundas llanuras aluviales que ha depositado el río Chari². Por último, los Americanos del Norte, constantes lectores de la Biblia y muy envidiosos del Mundo Antiguo, han querido interpretar los libros sagrados en su propio favor, y en algún periódico ha podido leerse que el verdadero Ararat sobre el cual se detuvo el «cofre de Noé», fué una montaña de su patria.

Aunque los dos mitos del Paraíso y del Diluvio sean muy diferentes uno de otro por el cuadro en que se hallan comprendidos, contienen, sin embargo, una misma idea, la del nacimiento ó renacimiento del hombre, la primera vez en el «jardín de la voluptuosidad», la segunda en la cima de la montaña donde se detuvo el arca. Por lo mismo han tendido naturalmente los pueblos á localizar esos mitos en un mismo punto³, añadiéndole la estancia terrestre de los dioses.

La leyenda referida en la Biblia⁴ acerca de los dos hijos de Adán, el labrador y el pastor, expone, bajo una forma transparente, la evolución que produjo la agricultura babilónica en el conjunto del

¹ Obry, *Du Berceau de l'Espèce humaine*; Fr. Lenormant, *L'Ararat et l'Eden. Les Origines de l'Histoire*, t. II.

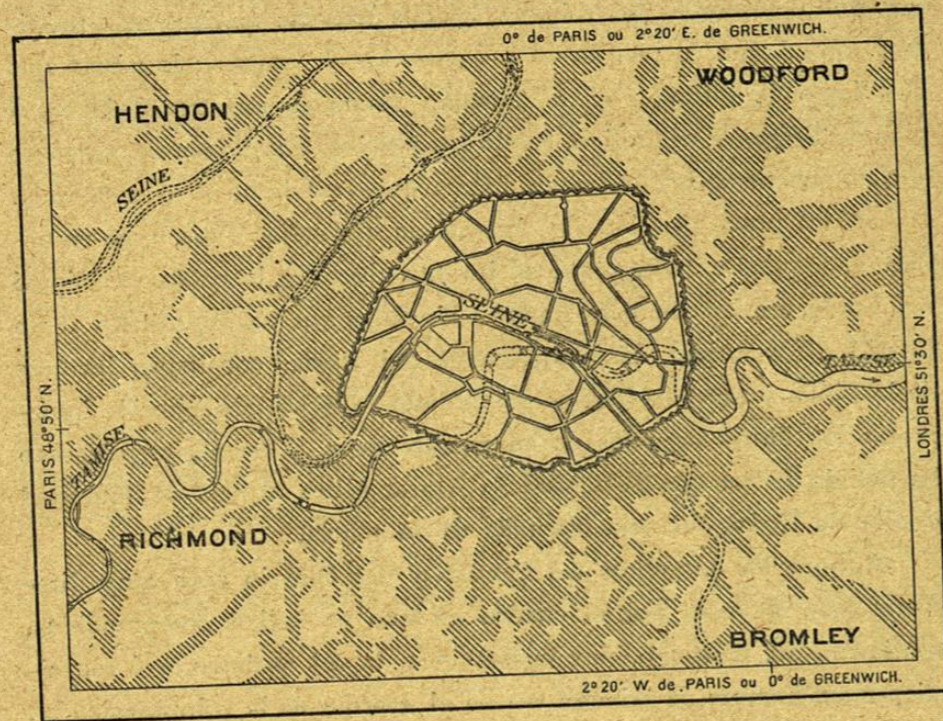
² Denham and Clapperton, *Wanderings and Discoveries* (véanse los mapas 83 y 84, páginas 471 y 475).

³ Fr. Lenormant, *Les Origines de l'Histoire*, t. II, ps. 45 y siguientes.

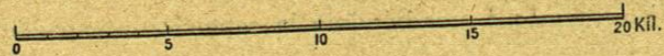
⁴ Génesis, cap. IV.

saber humano; porque indudablemente el mito contenido en esa borrosa relación no es de origen hebreo: es demasiado contradictorio para que se le pueda explicar de otro modo que despojándole de las falsedades evidentes, introducidas por un copista torpe, probablemente un escriba del templo judío. En efecto, aunque los Israelitas

N.º 88. Las Babilonias modernas.



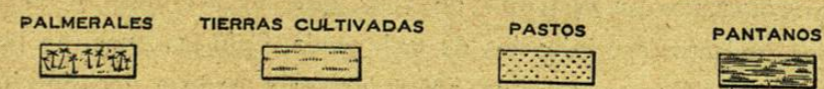
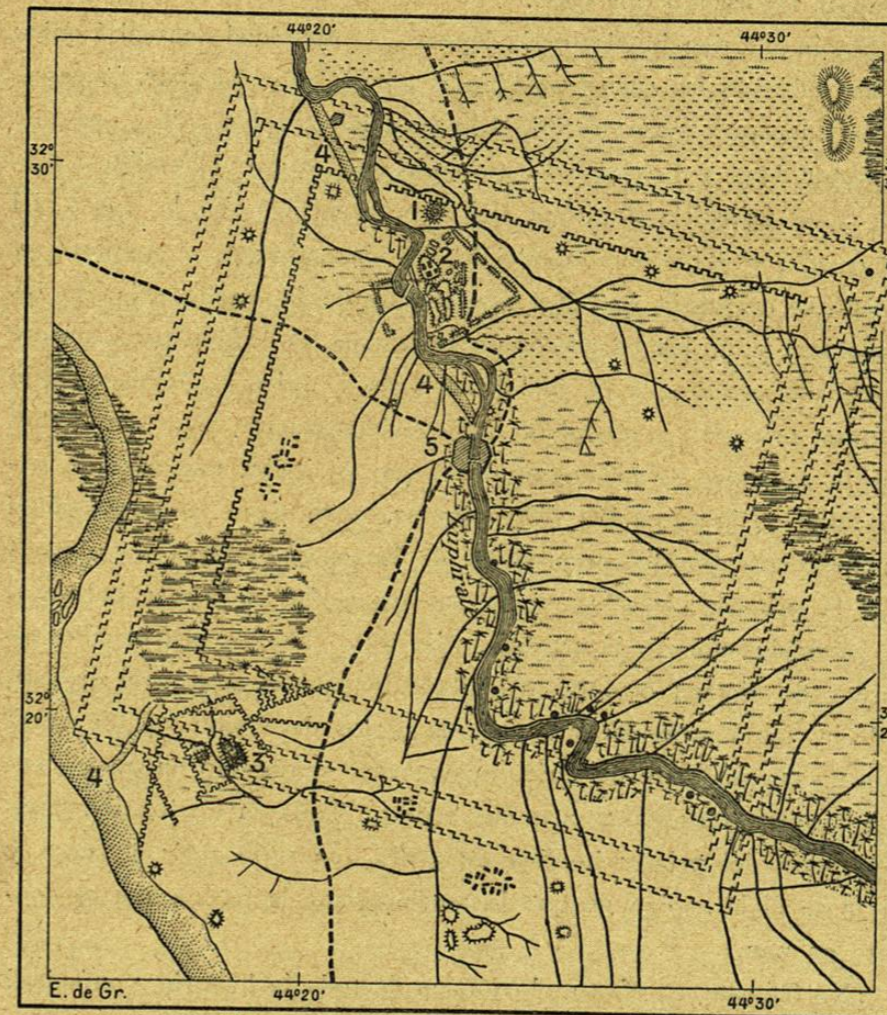
1: 250 000



Los planos de París y de Londres — esta segunda ciudad representada por la superficie rayada en derredor del de París — están superpuestos de manera que el Hotel de Ville coincide con Mansion House. Estos planos están á la misma escala que el de Babilonia, página 491.

conocían perfectamente la agricultura en la época en que fué reproducido por ellos el documento relativo á los dos hermanos Caín y Abel, los recuerdos de la antigua sociedad patriarcal les mostraban en el estado de pastor la verdadera edad de oro de su raza: á sus ojos, la condición de pastor, la de los antepasados Abraham, Isaac

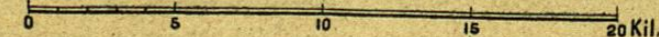
N.º 89. Plano de la antigua Babilonia.
(Véase pág. 500)



Antiguas murallas todavía existentes Sitio que ocuparon antiguas murallas.

Localidades actuales. Caminos.

1: 250 000



- | | |
|-----------------------------------|-------------------------------------|
| 1. Mudchelibeh (Maklubeh, Babil). | 3. Birs Nimrud ó Torre de Borsippa. |
| 2. Palacio de Nabucodonosor. | 4. Antiguos cauces del Eufrates. |
| 5. Hillah. | |

y Jacob era la que un deber piadoso les obligaba á glorificar sobre todo. De ahí esa sustitución del pastor al labrador como ser especialmente favorecido por Dios.

Según la forma judaica de la leyenda, la divinidad sensual á quien habían seducido las carnes suculentas asadas sobre el altar, empapadas en humeante grasa, recibió con especial complacencia la ofrenda del pastor Abel y rechazó los frutos presentados por el humilde labrador. Esta injusticia flagrante del dios carnívoro fué la causa del primer odio y del primer homicidio. Y sin embargo, el conjunto de la historia evidencia que las bendiciones de la inteligencia, de las invenciones y de los progresos de toda clase se dirigen precisamente al hermano maldito; á él, al labrador, es á quien la leyenda, bajo su forma primitiva y completa, debía evidentemente favorecer. Caín tiene la categoría de primogénito, lo que ya indica una idea de superioridad en la intención del narrador, pero tiene la superioridad principalmente por la comprensión de las cosas, porque Caín construyó la primera ciudad; uno de los suyos fué el primer industrial por haber descubierto el arte de forjar toda clase de instrumentos de cobre y de hierro; otro de sus nietos inventó el arpa y el órgano, es decir, los instrumentos de cuerda y los de viento. ¡Qué más! hasta un descendiente de Caín, nuevamente convertido en pastor, enseñó á otros pastores el arte del tejido. Toda la civilización procede, pues, del primer hombre de genio que supo abrir el surco y retirar de él la espiga de que la muela extrae la harina que se convierte en pan.

¿No fué este, en efecto, el resumen de toda la historia económica? Si nos colocamos en el punto de vista que fué sin duda el de los Caldeos, redactores originarios de la leyenda, Caín es, pues, un personaje muy diferente del que nos representa nuestra imaginación, influida por la copia infiel del documento, y el primer asesinato atribuido al labrador no debe imputársele en manera alguna, porque no coincide con la verdad social. Históricamente, en los conflictos de pueblo á pueblo, el ataque no viene del labrador pacífico, sino del nómada que va en busca de tierras nuevas. Por lo demás, la idea del asesinato había de nacer más fácilmente en el hombre que degüella y desuella animales que en el que se ingenia para construir el arado

de madera. La historia del primer asesinato, referida bajo la forma judía, es en realidad la primera calumnia.

Como lugar de nacimiento de nuestras principales leyendas, la región de los dos grandes ríos nos transmite también la mayor parte de nuestra herencia de civilización material: la abundancia de los productos indígenas, la variedad de los géneros y de las mercancías importadas de lejos, la convergencia de las vías históricas seguidas por los emigrantes, el gran número de extranjeros venidos de todas partes, diferentes todos entre sí por las costumbres, las lenguas y las ideas, dieron á la vida babilónica tal intensidad, que ciertamente debe datarse de aquella época los descubrimientos fundamentales ó al menos las mejoras más importantes que han hecho pasar la humanidad de la barbarie primitiva á la civilización consciente de sí misma. La agricultura, en primer lugar, hizo allí maravillosos progresos, y si no nació allí, puesto que existió en todo tiempo y en todas partes bajo sus formas rudimentarias, á lo menos allí adquirió el desarrollo que hizo de ella la principal sustentadora del hombre. Herodoto consigna la riqueza agrícola de Babilonia en términos, no ya de admiración, sino casi de estupor¹.

El sistema potámico de riego — condición esencial del cultivo intensivo y el más enérgico factor de esta civilización, — atestigua poderosos medios de acción y de un gran valor técnico y moral: por miles de kilómetros se extendían sobre el suelo, entre el curso del Eufrates y el valle bajo del Karun, los hilos artificiales de agua, cuyos trabajos eran anteriores á la historia fechada. Las aguas del Nerkha regaban las inmediaciones de Suza desde la época de Karibu, gracias á vastas redes de canales cuyas huellas se encuentran, «no sólo en los textos, sino también en el suelo»². La muralla médica era probablemente el cauce de un canal³. El Dijeil tomaba el agua del Tigris para regar la ribera derecha. Pero el más prodigioso trabajo de riego emprendido por los Caldeos era el que proveía de agua 12000 kilómetros cuadrados sobre la orilla izquierda del Tigris, pa-

¹ Libro I, Clío v, 193.

² J. de Morgan, *Travaux de la Délégation en Perse*.

³ W. Willcocks, *Ancient Irrigation Works on the Tigris*.